

República Dominicana

El Merengue podría convertirse en una tragedia cultural

Lil Rodríguez

- * ***El merengue, poco a poco, está dejando de ser música para convertirse en una industria y en un producto de exportación.***
- * ***Al parecer, los grandes compositores de merengue son... los españoles, a los que "fusilan" los temas para convertirlos en merengue.***
- * ***Los pocos autores de merengues netamente dominicanos están luchando contra los molinos de viento en una industria que crece a costa de la memoria y la identidad musical quisqueyana.***
- * ***El caso dominicano bien podría repetirse, con distintos matices, en Venezuela.***

Si hay algo terrible para un país, para un pueblo, ese algo es la pérdida de la identidad... y la identidad se va perdiendo en la misma medida en que la memoria no se cultiva, en que se distrae de la esencia de la historia y la cultura.

República Dominicana pareciera estar viviendo el drama de una historia que no termina de expresarse, que no termina de ser contada y que, por el contrario, tiene visos de olvido... en muchas de sus páginas.

Una de las expresiones más claras de este drama puede apreciarse en la música representativa de los dominicanos: el merengue. Poco a poco este ritmo ha dejado de ser música para convertirse en una industria y en un producto de exportación.

Si en algo se abastecen los dominicanos en su país, es en música. La producción de merengue rebasa las barreras de las propias capacidades de consumo y genera un algo exportable que tiene el nombre de República Dominicana sonando en todas partes. Pareciera un fenómeno agradable y rico, y en cierta forma lo es; pero el merengue como boom ha revelado las ansias y limitaciones del pueblo quisqueyano y los anhelos de una población encerrada en el enigma de su destino.

UN PROBLEMA DE MEMORIA

Los mismos músicos dominicanos de nuevo estilo, aquellos que se han preocupado por hacer música de trascendencia, coinciden en afirmar que, de seguir así la producción de merengues, se producirá una crisis, toda vez que se cuelan muchos malos temas que inciden sobre la divulgación de excelentes piezas consideradas por algunos radiodifusores como "No comerciales".

Pareciera haber interés en la proyección del ritmo sin detenerse en la calidad de arreglos y composiciones. Lo más grave de toda esa avalancha merenguera es que está contribuyendo a la pérdida de la memoria musical del dominicano. La so-

breproducción, la necesidad de grabar para "sonar" y vender en términos inmediatos da por resultado temas bailables y hasta sabrosos, pero que tienen tres o cuatro semanas de vida, dando paso a otros iguales y así sucesivamente.

En República Dominicana, con 48.000 kilómetros cuadrados y una población de 6 millones de habitantes, hay más de 220 orquestas de merengues que alcanzan los estudios de grabación. La inmensa mayoría de esas orquestas llegan a la radio por dos vías: o bien porque logran difusión a punta de calidad o por el camino de la "Payola", extorsión radial prohibida en todo el mundo pero generalizada en República Dominicana como en Venezuela y otros países del Caribe.

Para "Sonar" en determinadas emisoras dominicanas el músico o el disquero pueden pagar 100 pesos dominicanos, de entrada; pero "pegar" un disco en todo el territorio quisqueyano puede costar aproximadamente 4.000 pesos... y en República Dominicana hay aproximadamente 173 emisoras radiales.

El gasto, como puede deducirse, es cuantioso, pero lo grave no sería eso sino que los buenos grupos, con tendencias nacionales, no llegan a la radio porque no se prestan al juego de la "payola" o sencillamente porque no tienen dinero para pagarla.

LAS COMPOSICIONES

Al parecer, los grandes compositores de merengue son... los españoles. La fiebre de la inmediatez y el facilismo hace que los merengueros "fusilen" o copien los temas de las baladas españolas para vertirlas en merengue y resolver así un problema de repertorio sin acudir a la creación. De ejemplos está lleno el ambiente del disco y la radio. Manuel Alejandro, Herrero y Armenteros. Pérez Botija, Paco Cepero y más recientemente Rudy La Scala y Yordano de Venezuela son las fuentes de donde se están nutriendo los copistas quisqueyanos. Colombia también ha sufrido el asalto de su repertorio

musical, así como México. Son pocos los autores de merengues netamente dominicanos y esos pocos parecieran estar luchando contra los molinos de viento de una industria que crece y se expande a costa de la memoria y la identidad musical quisqueyana. Los tentáculos industriales han llegado a todo el Caribe y más allá, y por eso cuando se alzan voces de protesta contra el alud del merengue no es porque se esté en contra de este ritmo "per se", sino porque lo están destruyendo en esencia.

EL FUNCIONAMIENTO INDUSTRIAL

Un tema de merengue en Quisqueya puede estar en cartelera radial, o estar de moda aproximadamente una semana o quince días; otro tema le quita el puesto rápidamente; y así sigue el círculo vicioso... Sin embargo, esos temas que pasan de moda en República Dominicana demoran aproximadamente 10 meses en "pegar" en otros países. La razón es simple: la industria discográfica que maneja el merengue los aguanta mientras prepara el "lanzamiento" del disco en cada país;

para ello cuentan con muchos musicalizadores "complacientes", que, en lugar de brindar al público un buen tema o dejarlo escuchar para que cada quien se forme un criterio sobre el mismo, lo aguantan esperando el aviso de un lanzamiento colectivo: así se garantiza el éxito de la "pegada". Esta razón hace que todas las emisoras parezcan homogeneizadas en materia musical. No hay búsqueda, ni innovación ni audacia, siendo pocas las excepciones. De tal forma funciona la industria del merengue que ha llegado a los predios del Caribe in extenso, no escapando Venezuela de este fenómeno.

HAY SALVACION

Afortunadamente crece un vigoroso movimiento de compositores y músicos dominicanos que lucha por hacer un merengue con letras y contenido nacional, que no cae en la protesta panfletaria sino que corre al rescate de la poesía incorporada a la música identificada con la esencia del pueblo quisqueyano. Tal vez pase (y ojalá que así sea) lo que con Rubén Blades en la salsa: estuvo en la maquinaria,

la conoció y pudo aprovecharla en función de sus letras y propuestas.

El movimiento dominicano cuenta con la audacia de José Antonio Rodríguez, joven compositor que ha fundado un Club de autores, los cuales mediante un sistema de suscripción pueden grabar lo que ellos quieren y no lo que las casas discográficas quieren. La idea ha prendido, y cada vez son más las personas que se inscriben en el club, sean músicos o no, con el deseo de ayudar a que los autores trabajen con un margen de tranquilidad; así poco a poco se dejan escuchar temas auténticamente dominicanos donde el ritmo no sale perdiendo, sino ganando en la medida en que vuelve a consustanciarse con las letras y los arreglos.

El caso dominicano bien podría repetirse, con distintos matices en Venezuela. Se debería aprender de la dolorosa experiencia quisqueyana para no caer en errores que hagan perder más la memoria y la identidad más de lo que la tenemos perdida. Se trata de que la música, en el Caribe, no se convierta en una tragedia.



REVISTA DE ORIENTACION PASTORAL

Editado por los Capuchinos de Venezuela. Viene publicándose desde 1965, a raíz del Vaticano II, para difundir el pensamiento conciliar en América Latina. Una revista para hacer del Nuevo Mundo un mundo nuevo.

5 números al año, cien páginas cada número.

Suscripción: Venezuela : Bs. 70
América: 20 dólares USA
Resto del mundo: 25 dólares USA

Dirección: Apartado 51.608. Caracas 105-A Tel. 82.68.73

Inscripciones: Boulevard Brasil, 185. La Pastora, Caracas

PRESENCIA ECUMENICA

Boletín Informativo de ACCION ECUMENICA

La Pastora, Calle Norte 10
San Vicente a Medina, No. 139

Caracas

Teléfono (02) 81.15.48

- * Artículos de Reflexión EcuMénica
- * Informaciones e Informes
- * Documentos y Revistas
- * Entrevistas

Apartado 6314
Caracas 1010-A (Carmelitas) VENEZUELA